

**APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO, UN ANÁLISIS DESDE  
SCHOPENHAUER Y EL BUDISMO**

**YURI MARIANA VERA VALDERRAMA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2014**

**APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO, UN ANÁLISIS DESDE  
SCHOPENHAUER Y EL BUDISMO**

**YURI MARIANA VERA VALDERRAMA**

**Trabajo de grado para optar al título de filósofa**

**Director**

**FREDDY FRANCISCO ORTÍZ QUEZADA**

**Magister en filosofía**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2014**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi padre por darme tanta libertad y dejar que me enfrentara a la vida.

Agradezco sinceramente a Javier Payares, por estar ahí, desde el comienzo hasta el final de esta etapa de mi vida, por abrirme las puertas de su casa y por preocuparse por mí cuando los demás me dieron la espalda.

A los amigos que siempre me escucharon.

## DEDICATORIA

A la memoria de mi madre  
Al recuerdo de la chiki mi dulce perrita y a la negrita amargada

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	10
1. SCHOPENHAUER ENTRE EL DOLOR Y EL ABURRIMIENTO .....	14
2. SCHOPENHAUER Y ORIENTE: UNA MIRADA SIMILAR Y SU DISTANCIAMIENTO. 23	
3. ALTERNATIVAS PARA LIDIAR O SALIR DEL SUFRIMIENTO EN SCHOPENHAUER Y EN EL BUDISMO.....	31
4. CONCLUSIONES .....	40
BIBLIOGRAFÍA.....	43

## RESUMEN

**TÍTULO: APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO, UN ANÁLISIS DESDE SCHOPENHAUER Y EL BUDISMO\***

**AUTOR: VERA VALDERRAMA YURI MARIANA\*\***

**PALABRAS CLAVES:** Dolor, Deseo, Sufrimiento, Existencia, Voluntad de vivir, afirmación, negación.

### **DESCRIPCIÓN:**

El ser humano se ha hecho preguntas existenciales desde tiempos inmemoriales, y su frustración al no hallar respuestas lo han llevado a admitir conceptos metafísicos y a crear religiones. Pero el problema no se ha resuelto, y la humanidad se sigue cuestionando, sigue sufriendo; Arthur Schopenhauer enfatizó en el constante sufrimiento como esencia de toda la existencia y demostró que la vida se presenta como un engaño permanente, que no podemos escapar del sufrimiento porque deseamos y somos carentes, la carencia es dolor y por eso sufrimos, sólo podemos reemplazarlo de forma momentánea, no podemos eliminarlo, porque el dolor no es algo exterior, no viene de fuera, cada uno lo lleva adentro, como una cascada que fluye y nunca se agota, negarlo, sería como negar nuestra propia naturaleza, por esta razón, la filosofía de Schopenhauer será la principal fuente de nuestra investigación, para comprender cómo llegó a tales conclusiones, esto con la ayuda de otros autores y textos de apoyo. A su vez se estudiarán los conceptos que se consideran de mayor influencia para dicho problema presentes en las corrientes orientales de hinduismo y el budismo. Finalmente se buscare llegar a las soluciones parciales del problema teóricamente desde el filósofo alemán y de forma práctica desde el budismo.

---

\* Monografía.

\*\* Facultad de ciencias humanas. Escuela de filosofía. Director: Freddy Francisco Ortiz Quezada.

## **SUMMARY**

**TITLE: APPROACH TO THE PROBLEM OF SUFFERING FROM AN ANALYSIS AND BUDDHISM SCHOPENHAUER\***

**AUTHOR: VERA VALDERRAMA YURI MARIANA\*\***

**KEY WORDS:** Pain, Desire, Suffering, Existence, will to live, affirmation and negation.

### **DESCRIPTION:**

The man has done since time immemorial existential questions, and his frustration at not finding answers led him to admit metaphysical concepts and create religions. But the problem is not resolved, and humanity is still questioning, still suffering; Arthur Schopenhauer emphasized the ongoing suffering as the essence of all existence and showed that life presents itself as a permanent deception, we can not escape suffering and because we are lacking, is the lack of pain and suffering that we can only replace it for momentary way, we can not eliminate it, because the pain is not something external, not from outside, each carries in like a waterfall flowing and never runs out, deny it would be like denying our own nature, for this reason, philosophy Schopenhauer be the main source of our research, to understand how it came to such conclusions, this with the help of other authors and texts of support. In turn, the concepts considered most influential to the problem present in the eastern streams Hinduism and Buddhism will be explored. Finally reaching seek partial solutions of the problem from the German philosopher theoretically and practically from Buddhism.

---

\* Monograph

\*\* Faculty of human sciences. School of philosophy. Director: Freddy Francisco Ortiz Quezada.

## INTRODUCCIÓN

Desde su nacimiento el ser humano experimenta dolor, sufrimiento; el primer contacto con el mundo exterior a través de su objeto inmediato el cuerpo, es el de un ser frágil e indefenso, lleno de carencias. Crece gracias a que satisface sus necesidades, pero con el tiempo estas se vuelven cada vez más exigentes.

El problema del sufrimiento, no es algo que haya surgido recientemente, por el contrario es tan antiguo como nuestra propia facultad de reflexión, pues desde siempre nos hemos cuestionado acerca de la finalidad de nuestra existencia y por qué las cosas no salen perfectas como siempre las queremos, por qué no tenemos todo lo que deseamos, y porqué deseamos tanto y nada parece saciarnos. En la sociedad actual la existencia tiene un precio más alto, todos los objetos que la sociedad de consumo nos incita a tener, y los perfiles que se deben cumplir para encajar, nos hacen alejarnos cada vez más de nosotros mismos, vivimos para otros, el vacío existencial es tan grande que cuando se consigue el objeto de deseo, es decir, se alcanza aquello que nuestros afanes procuraban; pasa algo aún más preocupante, se cae en un hastío, lo cual es tan desesperante, que en ocasiones hace que muchos se entregan a los brazos de la muerte, como ocurre más frecuentemente en países desarrollados o con economías superiores a Latinoamérica por ejemplo, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), Lituania es el país con la tasa más alta de suicidios en el mundo, seguido de Rusia y Bielorrusia, ocupando los países más desarrollados y con mejor calidad de vida los primeros lugares de estas listas, demostrando así este argumento, pues pueda que el hambre o las necesidades económicas nos mantengan ocupados luchando por continuar. Aunque otras personas que después de notar que las cosas materiales no alivian su angustia y siguen sintiendo un vacío existencial emprenden una búsqueda de aventuras, practican deportes extremos, empiezan a

concebir el mundo desde la compasión, se vuelven vegetarianos o veganos, practican yoga, meditación; algunos optan por experiencias intensas con el consumo de sustancias alucinógenas naturales como la ayahuasca (yagé), o intencionadamente mediante el japa hindú en el que se hace uso de mantras para lograr estados alterados de conciencia, para poder escaparse de la realidad, en un intento por encontrar algo diferente a la materia, algo espiritual que los acerque al autoconocimiento explorando la mente, pero todo es momentáneo, la sensación de éxtasis pasa.

Por consiguiente, se trata de un problema atemporal, del que se ocupa el presente trabajo y tiene la importancia de replantear la condición humana desde algo que todos sentimos y experimentamos y que se encuentra presente a lo largo de toda nuestra vida, sea físico, sea en nuestro ser, nos hallamos como seres que hierran, se equivocan y caen constantemente, es el peso de la existencia, la cual muchas veces nos limita a mantenernos con vida. A través de los años, muchas culturas han lidiado con este problema de diferentes formas, con el nacimiento de las primeras religiones el ser humano intentó dar explicación a la realidad, a los ciclos de la vida y a la muerte, han sido numerosos los estudios que se han llevado a cabo al respecto, desde la salud con el sufrimiento del enfermo, la psicología con somatización del dolor mental en el cuerpo, entre muchas otras disciplinas, y a su vez en la filosofía ligada antropológicamente con la pregunta por el hombre, en la ética, es donde esos cuestionamientos se conectan más con la experiencia, con los actos; por ello, en la antigua Grecia, hubo corrientes orientadas a llevar a la práctica sus teorías de lo que es el hombre, ejemplos de ello, se pueden notar en el hedonismo que entendía al hombre como un ser sometido por los instintos, buscando como objetivo principal el placer sin pensar en consecuencias; el epicureísmo entendía al hombre como un ser libre y racional que buscaba la felicidad como resultado de la ausencia de dolor, por lo tanto se enfocaban en lograr placeres duraderos; el eudeimonismo, entendía que el hombre además de un cuerpo tenía un espíritu racional, la felicidad era un fin complejo que requería

un predominio de los valores espirituales sobre los materiales, para ello lo ideal era un punto medio para entender la acción y predominando el valor de la sabiduría; el estoicismo, entendía al hombre como un ser racional pero sin libertad su cuerpo y su alma ya tenían un destino, por lo tanto había que aceptar lo que sucediera y actuar de acuerdo a las leyes racionales respetándose unos a otros, todo esto se puede encontrar en historias de la filosofía, remitiéndonos a las escuelas éticas griegas de la época helenística<sup>1</sup>.

En oriente por otra parte, las religiones sin dogmas o pensamientos filosóficos religiosos como el brahmanismo, el hinduismo y el budismo, entre otras, se interesaron por centrar el problema del sufrimiento, como resultado de la falta de conexión del hombre con los demás seres, es decir, el no tener compasión aquel sentir que le permite reconocerse a sí mismo en todos los seres, comprendiendo que se hace parte de un todo y que cada acción genera una reacción, esta ignorancia lo hace creerse superior a las demás criaturas de la naturaleza, en el caso particular del budismo se ha entendido que la vida es sufrimiento, que los momentos de alegría son fugaces y desaparecen rápidamente y han dado explicación al porqué de este de forma muy interesante, Arthur Schopenhauer filósofo alemán encontró en esta doctrina mucha similitud con su pensamiento, que es llamado pesimista por resaltar la condición de sufrimiento del hombre como lo que es en realidad, mientras que la felicidad es desde su filosofía, sólo una ilusión y los esfuerzos por dejar de sufrir son en vano, el deseo es algo implícito en la naturaleza humana, no se puede eliminar, porque éste es carencia, necesidad, son los cuidados por la conservación de la vida. Cuando la ilusión de saciar el placer llega, el dolor aparece con una nueva cara la del hastío o aburrimiento, contra los cuales todo esfuerzo de erradicarlos es igual de frustrante, pues entre el dolor y el aburrimiento se pasa la vida.

---

<sup>1</sup> Reale, G. Y Antiseri, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo primero: Antigüedad y edad media. Editorial Herder. Barcelona. 1998. 203-252.

Sin embargo, aunque esto sea así, no por ello se debe renunciar a vivir, en tanto que la forma en la que se desea se mantenga racionalizada se puede tratar de evitar todo extremo, para mantenerse con un ánimo sereno, se puede recurrir al arte, a la música, la experiencia estética, a la reflexión y meditación, pero siempre conscientes de que vivir es querer, desear, por tanto toda vida es por naturaleza dolor, muchas veces queriendo sin motivo y luchando para después morir.

## 1. SCHOPENHAUER ENTRE EL DOLOR Y EL ABURRIMIENTO

A través de toda la tradición filosófica, los diferentes pensadores han desarrollado teorías para ayudar a comprender y a explicar la naturaleza humana, Arthur Schopenhauer es uno de los que ha hecho el mayor énfasis en el constante sufrimiento como esencia de toda la existencia, en su argumentación la vida se presenta como un engaño permanente con el agregado de la presión que ejerce sobre nosotros el tiempo, pues la felicidad es una ilusión que ponemos en el futuro (incierto) o está en el pasado (irrecuperable), de manera que el presente transcurre de forma insatisfactoria; . “– El tiempo es aquello en virtud de lo cual a cada instante todo se nos convierte en nada entre las manos; - con lo cual pierde todo valor verdadero”<sup>2</sup>. Ratificando segundo por segundo, en cada respiro que el hombre no existe para ser feliz, cuando éste se da cuenta, cuando comprende la nihilidad de su afán, en tanto que ve la fugacidad de las cosas en el tiempo, y los objetos de deseo pierden valor ante sus ojos, queda claro que tanto afán, tanta fatiga por conseguirlos es un error.

Ahora bien, para poder comprender de dónde sale tanto pesimismo en la filosofía del autor alemán, es menester estudiar la explicación de la realidad que propone el pensador, a decir, que el mundo tiene dos caras que hacen parte de la misma moneda, por una parte como voluntad y por otra parte representación. En primera instancia el mundo como voluntad es propio de la necesidad, el sentimiento, en el que todas las cosas y los seres se encuentran sometidos a la voluntad como una fuerza o aspiración que hace que en últimas las cosas se materialicen y sean lo que son, esto sucede en la otra cara, la de la representación, en tanto que el sujeto, es decir, el hombre entra en contacto con las cosas a través de su objeto inmediato el cuerpo en forma de sensación, afección, percepción, placer y dolor, estas son organizadas por el intelecto del individuo para convertirse en

---

<sup>2</sup> Schopenhauer, A. *Parerga y Paralipómena II*. Madrid: Editorial Trotta. 2009. p. 299.

representación y cada sujeto tiene una representación del mundo relativa a su propia experiencia en él.

Schopenhauer argumenta que la voluntad<sup>3</sup> se manifiesta a través del individuo. El ser humano se encuentra en el espacio infinito y en el tiempo infinito como una magnitud finita inserta en ellos, por consiguiente, considerando la ilimitación de aquellos (espacio y tiempo), solamente se encuentra en un cuándo y un donde relativos, nunca absolutos: pues su lugar y su duración son partes finitas de algo infinito e ilimitado, el sujeto en tanto que limitado no es más que un fenómeno de la voluntad que se objetiva en él en forma de necesidad, de estímulos y se transforma en representación.

Ahora bien, la auténtica existencia del hombre está solo en el presente, cuyo incesante flujo hacia el pasado es un constante tránsito hacia la muerte, un constante morir; porque su pasado y la abstracción hecha de sus eventuales consecuencias para el presente, así como también el testimonio en torno a su voluntad que está impreso en ella, está completamente acabada, muerta, ya no es nada; de ahí también que, de un modo racional, le debería ser indiferente si el contenido de ese pasado fueron tormentos o gozos. Y el presente se convierte continuamente en pasado; el futuro es totalmente incierto y siempre breve. Así, su existencia considerada ya únicamente desde el aspecto formal, es un constante precipitarse del presente en el pasado muerto, un constante morir.

Por otra parte, si se contempla desde el aspecto físico, se hace evidente que, igual que nuestro andar es tan sólo una caída constantemente refrenada, la vida de nuestro cuerpo es tan sólo un ir muriendo permanentemente refrenado, una

---

<sup>1</sup> Schopenhauer le da el nombre de voluntad a aquello que es, es decir, al noúmeno kantiano (la cosa en sí), con la diferencia de entenderlo como una fuerza a nivel cósmico, un impulso, un eterno devenir y sin importar la forma o modo de ser, todo es mediado por ella, es lo que da vida, es lo que da movimiento, o lo que simplemente está detrás de los fenómenos que percibimos a simple vista. "(...) también aquí como allá ha de llevar el nombre de voluntad, que designa aquello que constituye el ser en sí de todas las cosas del mundo y el núcleo único de todos los fenómenos". Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación I. Madrid: Editorial Trotta. 2005. p. 141.

muerte siempre retardada; por último la actividad de nuestro espíritu es igualmente un aburrimiento permanentemente diferido. Cada inspiración rechaza la muerte que penetra continuamente, con la que, de este modo, luchamos a cada momento, y después, a su vez en grandes intervalos, por medio de cada comida, cada sueño, cada vez que nos calentamos, etc. En último termino, ella debe vencer; pues ya le correspondemos por el nacimiento, y ella pareciera jugar solamente un rato con sus presas antes de engullirlas. Mientras tanto, proseguimos nuestra vida con gran interés y sumo cuidado, tanto como es posible, lo mismo que inflamamos todo el tiempo y tan grande como es posible una burbuja, con la firme certeza de que estallará.

Para el filósofo, en la naturaleza hay una inconsciente esencia interior que es como una continua aspiración sin meta y sin descanso; en la consideración del animal y del hombre esto se puede entrever de forma clara. La cuestión es ¿Qué es el deseo? Y ¿por qué el ser humano desea?, Schopenhauer argumenta que “el deseo es una consecuencia necesaria de la impresión presente, bien del estímulo externo o bien del pasajero animo interior, y por eso es tan inmediatamente necesario e irreflexivo como el actuar de los animales”<sup>4</sup>, y la razón de que esto sea así es porque para el hombre querer y aspirar constituyen todo su ser, que se puede comparar totalmente con una sed inextinguible. Concretamente la base de todo querer es la necesidad, la carencia, o sea, el dolor, el cual, por consiguiente, le corresponde ya originariamente y por su esencia. Si, por otra parte, está falto de objetos del querer, por cuanto una satisfacción demasiado fácil se los arrebató otra vez de inmediato, le invade entonces un terrible vacío y aburrimiento, es decir, su ser y su existencia mismos se convierten para él en una carga insoportable. Así, pues la vida oscila, igual que un péndulo de aquí para allá, entre el dolor y el aburrimiento, ambos, de hecho, sus últimos componentes.

---

<sup>4</sup> Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación I. Madrid: Editorial Trotta. 2005. p. 357.

Sin embargo, la constante aspiración que constituye la esencia de todo fenómeno de la voluntad es decir de esta fuerza ciega que rige todo, recibe en los grados más altos de la objetivación su fundamento primero y más general, debido a que la voluntad se manifiesta aquí como un cuerpo vivo, con el inquebrantable mandamiento de alimentarlo; y lo que da vigor a este mandamiento es justamente que este cuerpo no es otra cosa que la voluntad de vivir misma objetivada. El hombre en tanto que es la objetivación más perfecta de esa voluntad, es, consecuentemente, también el ser más necesitado de todos: no es nada más que un querer y un necesitar concretos, es una concreción de miles de necesidades. Con esto se encuentra en el mundo, abandonado a sí mismo, en incertidumbre respecto a todo, a no ser respecto de su necesidad y su miseria; por consiguiente, la preocupación por la conservación de esa existencia, que se halla bajo tan difíciles exigencias que se hacen notar de nuevo cada día y ocupa por lo general, toda la vida del hombre, esto es así y tiene su sustento porque como dice el pensador "(...)no existe para nosotros consuelo más eficaz que la total certeza de la inevitable necesidad"<sup>5</sup>

No obstante, la vida de la mayoría de seres es solamente una constante lucha por la existencia misma, con la certeza de perderla finalmente. Y lo que hace perseverar en esta lucha tan ímproba no es tanto el amor a la vida sino el miedo a la muerte que, no obstante, está escondida, como algo inevitable, y puede sobrevenir en cualquier momento.

En este sentido, Schopenhauer enfatizó en que la vida misma es como una carretera llena de obstáculos y abismos que el hombre va evitando con la mayor cautela y cuidado, aunque sabe, que aun cuando consiga irse abriendo paso con todo esfuerzo y destreza, se va aproximando justamente con ello, en cada paso, al obstáculo más grande, total, inevitable e irremediable, e incluso está

---

<sup>5</sup> Ibíd., p. 363.

contribuyendo exactamente a él, a la muerte; ésta es la última meta del penoso viaje, y para el hombre es peor que todos los obstáculos que esquivó.

Ahora bien, es muy digno de notar sin demora, por una parte, que los sufrimientos y tormentos de la vida pueden aumentar fácilmente hasta tal punto, que incluso la muerte, en la huida de la cual consiste la vida eterna, se torne deseable y se apresure uno por libre decisión a ella; y, por otra parte, que, a su vez, tan pronto como la miseria y el sufrimiento conceden al hombre una tregua, el aburrimiento está de inmediato tan próximo, que aquel precisa necesariamente un pasatiempo. Lo que ocupa y mantiene en movimiento a todo ser vivo es el esfuerzo por la existencia.

Es por esto que cuando la existencia de algunos hombres les está asegurada, y tienen bienes y dinero y todo lo que requieren para vivir, no saben qué hacer con sus vidas; de ahí que esto sea lo que los pone en movimiento para desembarazarse de la carga de la existencia, pues quieren hacerla insensible, matar el tiempo, es decir, escapar del aburrimiento. Conforme a esto vemos que casi todos los hombres que están a salvo de la miseria y la preocupación, una vez que finalmente se han liberado de todas las demás cargas, se convierten entonces en una carga para ellos mismos y estiman como algo ganado, cada hora que han conseguido pasar, o sea, cada descuento de esa misma vida, para cuya conservación por el mayor tiempo posible emplearon hasta entonces todas sus fuerzas. Y el aburrimiento no es, ni mucho menos, un mal que se deba considerar insignificante: pues, en última instancia, pinta verdadera desesperación en la cara. Hace que seres que se aman tan poco unos a otros como los hombres se busquen tanto, y se convierte con ello en la fuente de la sociabilidad. También se toman por todas partes contra él, como contra todas las demás calamidades generales, medidas públicas incluso por razones de estado; porque este mal, tanto como su extremo opuesto, el hambre, puede impeler a los hombres a los mayores excesos.

Entre el querer y el alcanzar discurre toda la vida humana. El deseo es por naturaleza dolor: la consecución genera rápidamente saciedad: el fin era solo aparente: la posesión hace desaparecer el estímulo: el deseo, la necesidad, se hace sentir otra vez bajo una forma nueva: y si no, aparece la monotonía, el vacío, el aburrimiento, contra los cuales la lucha es tan penosa como contra la necesidad<sup>6</sup>

El que el deseo y satisfacción se sigan sin un intervalo demasiado corto ni demasiado largo disminuye el sufrimiento que ambos proporcionan a sus dimensiones ínfimas y constituye la vida más feliz. Pero hay momentos en los que aquellas fuerzas y cosas que nos afectan permanentemente son tan fuertes que no se pueden mediar por el intelecto, es cuando ocurren extremos demasiado dolorosos o extremos de profundo placer, en esos momentos somos como presas, moviéndonos al antojo del sentimiento, al antojo de la voluntad en su máxima expresión. O por otra parte, cuando aquello a lo que, de otro modo, se podría denominar la parte más hermosa, los gozos más puros de la vida, en esos momentos en los que se le puede dar forma a la idea, es decir por medio de la fantasía, el genio, ese individuo que logra fundirse en un lapso de tiempo con la voluntad en sí misma y puede plasmarlo de forma estética ya sea una obra de pintura o una pieza de música no en el concepto moderno de arte como belleza, sino como fundición del genio con la idea como una experiencia sublime de realización un encuentro totalmente romántico hacia la esencia del mundo y aunque se logre plasmar algo de esa experiencia, ese momento acaba.

Los seres humanos conscientes de que la experiencia de la vida les ha demostrado que sufren y seguirán sufriendo, intentan darle la espalda al dolor, pero por más que incluso gocen de suerte y consigan lo que desean por un tiempo largo, esto terminara, porque ningún placer, ni satisfacción duran siempre, se puede tener mucha fortuna, “pero independientemente de lo que la naturaleza o la

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 371.

suerte puedan haber hecho, de quién sea uno y qué posea, no se puede liberar del dolor esencial a la vida”<sup>7</sup>, porque el dolor es el llamado por excelencia de la voluntad, es la forma de la vida, por medio del cual esta se muestra, como tedio, aburrimiento, angustia o necesidad, es por esto que el filósofo considera el dolor como lo positivo en tanto, es la condición permanente de la existencia.

Toda satisfacción, o lo que comúnmente se denomina felicidad, es propia y esencialmente siempre sólo *negativa* y absolutamente nunca positiva. No es algo que nos haga felices originariamente por sí mismo, sino que tiene que ser siempre la satisfacción de un deseo. Pues el deseo, es decir, la carencia, es la condición previa de todo goce. Pero con la satisfacción cesa el deseo y, consecuentemente, el goce. De aquí que la satisfacción o la felicidad nunca pueden ser más que la liberación de un dolor, de una necesidad; pues a ello pertenece no solo todo sufrimiento real y evidente, sino también todo deseo, cuya importunidad perturba nuestro sosiego, e incluso el mortificador aburrimiento, que convierte nuestra existencia en una carga<sup>8</sup>.

De esta forma, entendemos en tanto que vivimos, que es muy difícil alcanzar y obtener cualquier cosa: a todo proyecto se oponen dificultades y esfuerzos sin fin y a cada paso se acumulan los obstáculos. “Así parece como si un demonio maligno nos sacara continuamente del estado indoloro, que es el verdadero bien supremo, con los espejismos de los deseos”<sup>9</sup>, por eso cuando finalmente está todo superado y alcanzado, entonces nunca puede haberse conseguido, con todo, otra cosa que haberse liberado de algún sufrimiento y deseo, consiguientemente, tan sólo encontrarse igual que antes de su aparición, esto debido a que lo que existe en sí mismo es el dolor, es lo que está siempre presente.

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p.372.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 377.

<sup>9</sup> Schopenhauer, A. *Parerga y Paralipómena I*. Madrid: Editorial Trotta. 2009. p. 423.

Sentimos el dolor pero no la ausencia de dolor; la inquietud pero no la tranquilidad; el miedo pero no la seguridad. Sentimos el deseo, como cuando tenemos hambre y sed; pero en cuanto lo hemos satisfecho ocurre con el como con el bocado que hemos degustado: que en el momento en que ha sido deglutido, deja de existir para nuestra sensación. (...) Pues solo el dolor y la carencia pueden ser positivamente sentidos y se anuncian por sí mismos: el bienestar, en cambio, es puramente negativo. Por eso, no somos conscientes de los tres grandes bienes de la vida: salud, juventud y libertad, en cuanto tales mientras estamos en posesión de ellos, sino únicamente después de haberlos perdido; pues también ellos son negaciones<sup>10</sup>.

El hombre se encuentra, desde el momento de aparición de su conciencia, queriendo, deseando y, por lo general, su conocimiento permanece en una constante relación con su voluntad. Busca primero, aprender a conocer perfectamente los objetos de su querer, después los medios para alcanzarlos.

Entonces sabe lo que tiene que hacer y, por regla general, no persigue ningún otro saber. Obra y se afana: la conciencia de esforzarse siempre por la meta de su querer le mantiene en pie y activo; su pensar concierne a la elección de los medios. Así es la vida de casi todos los hombres: quieren, saben lo que quieren, se esfuerzan por ello con el éxito suficiente para que les proteja de la desesperación y con el fracaso suficiente para que les proteja del aburrimiento y sus consecuencias. De ello nace un cierto contento, o al menos una cierta calma, que no modifican en nada realmente la riqueza o la pobreza: pues el rico y el pobre no disfrutan lo que tienen, puesto que esto, como se ha mostrado, sólo actúa negativamente, sino lo que esperan conseguir con su afán. Se afanan hacia

---

<sup>10</sup> Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación II. Madrid: Editorial Trotta. 2005. p. 629, 630.

adelante con mucha seriedad, e incluso con aire importante; así se afanan también los niños en sus juegos.

Para concluir esta parte, es siempre una excepción cuando un momento tal de la vida sufre una perturbación debido a que un conocer independiente del servicio a la voluntad y dirigido a la esencia del mundo en general produce o bien la invitación estética a la contemplación, o bien la ética a la abnegación. A la mayoría los acosa la necesidad de por vida, sin dejarles llegar a la meditación. Por el contrario, la voluntad se exalta con frecuencia hasta un grado de afirmación del cuerpo muy excesivo, que muestra entonces afectos vehementes y violentas pasiones, en el que el individuo no sólo afirma su propia existencia, sino que niega la de los demás y trata de eliminarla cuando se le cruza en su camino, ahora y después de estudiar la filosofía propia de Schopenhauer, en el siguiente capítulo nos permitiremos resaltar conceptos fundamentales de Oriente con similitudes y diferencias en el pensamiento del autor alemán.

## 2. SCHOPENHAUER Y ORIENTE: UNA MIRADA SIMILAR Y SU DISTANCIAMIENTO

Arthur Schopenhauer, un pensador que desarrollo su sistema altamente influenciado por ideas platónicas y claramente admirador de la filosofía de Kant, es quizás uno de los primeros estudiosos de la literatura sánscrita en Europa, a lo largo de su obra se puede notar el desarrollo de temas de la cultura hindú y conceptos que serían claves en su comprensión de mundo.

A los diecisiete años, sin ningún tipo de formación escolar de alto nivel, fui seducido por la miseria de la vida de igual forma que le ocurrió a Buda en su juventud, cuando divisó la enfermedad, la vejez, el dolor y la muerte. La verdad, la cual brotaba de una forma clara y manifiesta del mundo, superó muy pronto los dogmas judíos, de los cuales también yo me hallaba impregnado, dando como resultado lo siguiente: que este mundo no podía ser la obra de un ser infinitamente bueno, más bien sería la de un demonio que dio vida a las criaturas para recrearse la vista ante sus tormentos. Así lo indican los datos, y la creencia de que la situación es realmente ésa acabó por imponerse.<sup>11</sup>

En las anteriores palabras del filósofo se puede notar lo identificado que se sintió con la figura del Buddha, y en general con las corrientes orientales, en las que encontró conceptos fundamentales no sólo para su filosofía sino para su vida, esto denota también que a pesar de estudiar la condición de la existencia humana y resaltar el sufrimiento que se padece, ser consciente de ello no hace la vida más simple, por el contrario, nos hace buscar con más determinación una alternativa que calme un poco la angustia existencial.

---

<sup>11</sup> Schopenhauer, A. *Notas sobre Oriente*. Madrid: Editorial Alianza. 2011. p. 15.

Ahora bien, las corrientes en las que más se adentró Schopenhauer fue en el estudio de los Vedas, el budismo y las Upanishads, tanto así que el propio pensador invita al decir: “para comprenderme, leed las Upanishads”<sup>12</sup>; estos son un conjunto de enseñanzas entre las muchas que conforman el conocimiento Veda, sin embargo, no solo son enseñanzas metafísicas sino que también plantean una forma de llevar a la práctica lo que saben. Muchos investigadores han señalado incluso que dichas corrientes no solo inspiraron al filósofo sino que sus formulaciones son copia de lo que en ellos encontró, pero hasta el mismo autor señaló en sus fragmentos que toda su obra está impregnada de rasgos de muchas teorías, pero lo que importa en el fondo de esto es el resultado de su obra en conjunto, la forma en la que logró comprender y explicar el problema del sufrimiento.

Es menester entonces en este punto resaltar aquellos conceptos claves en los que el filósofo encuentra una identificación con oriente, primero que todo se debe resaltar que las corrientes y pensamientos de la india están impregnados de mitología, gran parte de sus postulados y explicaciones están basadas en mitos y leyendas, por ende, aunque sean sistemas con argumentación de alguna manera filosófica, no dejan de ser creencias y no pueden sacarse completamente del rango de la religión.

Para Schopenhauer, la superioridad cualitativa y cuantitativa de la India en campo tanto metafísico como religioso- la producción poética, literaria y artística no encuentra apreciación análoga-es una certeza. Él, al igual que muchos grandes espíritus de su época, cultiva la idea romántica de la India como suelo sagrado y cuna del género humano(...)<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 26.

<sup>13</sup> Gurisatti, G. Schopenhauer y la India. Madrid: Alianza editorial. 2011, p. 185.

Eso demuestra que a pesar de ser un filósofo pesimista muchas de sus ideas eran románticas y que consideraba que los que crearon la literatura védica y las Upanishads eran de alguna manera individuos de un conocimiento superior que entendían el origen de los seres humanos y la esencia de las cosas, a diferencia de los humanos de su época y definitivamente de la actual también quienes se encuentran en decadencia.

Por otra parte, lo que pudo ver Schopenhauer en la literatura metafísica de la India lo hizo concebirla como superior a la judeocristiana, es decir, en la contraposición de oriente y occidente, en oriente encontró su verdad, pues las antiguas religiones de Asia argumentan que el mundo como tal está guiado por una especie de lucha ciega, tanto el cuerpo como el espíritu se encuentran en un afán, hay lucha en todo lo existente. El gran aporte del filósofo, su concepto de voluntad fue inspirado en este argumento, además, existe una clara distinción hinduista entre el plano en el que impera esa fuerza descrita y el mundo de los objetos, es decir desde un razonamiento fenomenológico como el del pensador alemán, se cuestionaron acerca de si lo que conocemos es verdad, y a partir de un sistema de conceptos y de su experiencia con el mundo y los seres, concibieron todo lo existente como una pintura que es copiada de la obra original y lo que vemos es la copia, no existe en sí, sino que sólo es su apariencia.

Ahora bien, esa apariencia es el concepto de Maya, que hace referencia al aspecto ilusorio del mundo en tanto que una multiplicidad de la manifestación de fenómenos, es decir, para los hindúes el ser humano al existir, no sólo está sujeto a cometer faltas y a morir, también lo está a la ilusión porque la vida es expresión de la ilusión y por ende en tanto que vivimos deseamos, y estamos atados a esa apariencia creyéndolo como lo real y como la verdad y sólo aquellos individuos con una conciencia mejor pueden ser conscientes de la ilusión y solo mediante la renuncia a esta, a las cosas de la vida y a la vida misma pueden encontrar la calma, la paz; lo que los Upanishad enseñan es que detrás de la multiplicidad del

mundo de Maya está la unidad del principio cósmico de Brahman es la fuerza básica del cosmos, de la que todo lo demás es manifestación derivada.

En el Ken Upanishad se explica un poco este concepto de Brahman:

Eso que el habla no puede revelar, pero que es revelado por el habla,  
eso y sólo eso, conócelo como el Brahman,  
no esto —los objetos— que la gente reverencia aquí.

Lo que la mente no abarca, pero que es revelado por la mente,  
eso y sólo eso, conócelo como el Brahman,  
y no esto que la gente reverencia aquí.

Lo que la vista no puede ver, pero aquello que la vista ve,  
eso y sólo eso, conócelo como el Brahman,  
y no esto que la gente reverencia aquí.

Lo que el oído no puede oír, pero que el oído escucha,  
eso y sólo eso, conócelo como el Brahman,  
y no esto que la gente reverencia aquí.

Lo que el prana no revela, pero que es revelado por el prana,  
eso y sólo eso, conócelo como el Brahman,  
y no esto que la gente reverencia aquí<sup>14</sup>.

Por consiguiente, esa fuerza cósmica de Brahman de la mitología y la literatura de la India conforman la explicación al concepto de voluntad de Schopenhauer que significa que todo lo que percibimos con los cinco sentidos e incluso nuestras vidas son manifestaciones de una sola fuerza o energía cósmica, se describe como un impulso ciego, un esfuerzo sin cesar, un eterno devenir; cada individuo considerado en sí mismo, es una concreción sin rumbo sometida a mil necesidades, la mayoría de ellas tan urgentes que apenas puede pasar un día sin satisfacerlas, y precisamente a satisfacerlas van dirigidas todas las fuerzas de su

---

<sup>14</sup> <http://www.oshogulaab.com/HINDUISMO/TEXTOS/KEN-UPANIS.htm>

increíblemente complicado organismo y de su habilidosa e incansable mente activa, así sucede con todo los seres y cuanto más complejo es el organismo, mayores son sus necesidades y más difícil resulta el complacerlas, y mayores son también sus esfuerzos y dolores indecibles. ¿Y cuál es la recompensa?, esta no es más que la propia existencia, la cual arrebatada toda finalidad última y no sabe por qué está ahí, como atestigua el aburrimiento. Pero ¿cuál es la finalidad de todo?, la conservación por un muy breve tiempo de individuos frágiles, procurando la menor cantidad de sufrimiento, y asegurando la continuidad como especie, aunque muy pocas veces se alcancen dichos fines y se fracase en el intento. Es por ello la firme declaración del pensador al decir que uno tiene que estar ciego para no ver que toda vida y existencia son un tormento, un camino equivocado que debemos desandar, tal y como enseñan las antiguas religiones de Asia. La sabiduría consiste en darse cuenta de que los beneficios no cubren los gastos, y, por lo tanto, en echar el cierre al negocio. Dicho negocio no es el individuo, sino la voluntad de vivir.

¿Qué es la voluntad de vivir?, es ese impulso que sentimos a aferrarnos a la existencia y a las cosas de la vida, esta se afirma a sí misma en su propia apariencia y, oponiéndose a los placeres de la vida, echa sobre su espalda la carga de ésta sobrellevando los costes de este gran drama.

Sin embargo, puesto que vemos que la relación entre el trabajo y el beneficio del hombre es tan desproporcionada y que dicha desproporción resulta ser propiamente la razón de que todo en la vida sea dolor, debemos admitir que la voluntad de vivir es una locura.

Pero ¿cómo podría ser de otra forma si la suprema sabiduría consiste en la renuncia y en la negación de esta voluntad?... y lo digo también yo.

Si, como he dicho, toda vida humana, contemplada en su totalidad, muestra las características de un drama y vemos que, como regla general, no es más que una serie de esperanzas truncadas, proyectos fallidos y errores reconocidos demasiado tarde<sup>15</sup>

Todo ello se ajusta completamente a la concepción de mundo del pensador, pero este la lleva a un punto más alto, pues considera la propia existencia como algo que sería mejor que nunca se hubiese dado, como si fuéramos producto de un mal experimento o para el deleite de la perversidad de un ser que goza de ver nuestro tormento como se dijo anteriormente cuando Schopenhauer se identificó con la figura de Buhdda, pero la conciencia y el conocimiento de todo esto debe de alguna manera devolvernos al sendero correcto.

No obstante, y al respecto de todo lo que se ha resaltado de la metafísica hindú el pensador alemán aclara:

Mi filosofía se diferencia de la mística en lo siguiente: que mientras esta parte de lo interior, yo parto de lo exterior. Con ello quiero decir: el místico actúa motivado por su experiencia interior individual, en la cual se reconoce a sí mismo como el centro del mundo y como el ser único eterno. Pero nada de esto resulta comunicable a los demás, salvo afirmaciones en cuyas palabras se debe creer, pero que no pueden convencer (...) Yo parto por el contrario, de la mera apariencia, que es común a todos y cuya reflexión resulta perfectamente comunicable; y puesto que se trata de un tipo de experiencia compartida por todos, es posible que resulte convincente. Sólo por esto adquiere mi filosofía, en su grado más elevado, un carácter *negativo*: habla solo sobre aquello que debe ser negado, abandonado, al mismo tiempo que considera como una nada aquello que se gana y se obtiene, añadiendo a modo de consuelo que se trata sólo de

---

<sup>15</sup> Schopenhauer, A. Notas sobre Oriente. Madrid: Editorial Alianza. 2011. p. 99.

una nada relativa, no absoluta. El místico procede aquí, sin embargo, de una forma muy positiva. Por ella la mística constituye un excelente complemento de mi filosofía: y quien me ha leído, hará muy bien en leer lo que hay de místico en las Upanishads, después los *torrens* de la Guyon y, finalmente, la mística de los sufíes: pues todos ellos ofrecen algo positivo donde yo, como filósofo, sólo puedo ofrecer algo negativo<sup>16</sup>.

Por otra parte, otro concepto fundamental que es menester traer a colación para el problema planteado es el de la compasión, a este respecto el filósofo afirma:

Aquel a quien *la visión del dolor ajeno* le duele tanto como el propio, quien se conmueve hasta tal punto de que para eliminar aquel dolor sacrifica aquellos medios a través de los cuales puede satisfacer su propia voluntad, mantener su propia existencia, es una apersona bienaventurada, está llena de virtud<sup>17</sup>

Pero para que sea una virtud la compasión debe pasar por la acción, es decir, en la medida en que se comprende que el sufrimiento está en todo y en todas las criaturas hay un desprendimiento de la voluntad de vivir y nos hacemos conscientes de que todos vivimos una tragedia y procuramos en lo posible causar daño a los demás, eso da como resultado una acción salida de la virtud, pues se desprende del conocimiento no de lo superficial sino de lo que está en el fondo de todo y que nos convierte unas veces en verdugo otras veces en víctima<sup>18</sup>.

La compasión en el budismo juega un papel fundamental y tiene la misma significación que le dio el pensador alemán, es en estos aspectos dónde se puede

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 26,27.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p.

<sup>18</sup> “La compasión procede de la superación espiritual del principio de individuación y no especula sobre una recompensa en el más allá o ni siquiera en esta vida: es desprendida en sentido radical; pero, sobre todo, es una solidaridad a pesar de la historia. La compasión no espera una superación histórica del dolor y de la miseria”. Safranski, R. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Editorial Alianza. Madrid. 1991. pág. 439

notar con admiración que el pesimismo de este estudioso no invita a la maldad sino al contrario a las acciones desinteresadas, al obrar con amor, “quien ejercita las obras del amor es aquel de cuyos ojos ha caído el velo de *maya* y a quien el *principium individuationis* los ha abandonado”<sup>19</sup>

Sobre lo dicho en el presente capítulo, se puede decir que estos tres conceptos son los que tienen en Schopenhauer la mayor influencia para comprender el sufrimiento a decir, el velo de Maya, el principio de Brhaman y la compasión, el primero de los cuales le sirve para sustentar la teoría kantiana del fenómeno y el noúmeno, el segundo para desarrollar el concepto de voluntad y el último para entender cómo es posible la vida a través de la compasión, es el concepto base del que parte su ética. Así mismo resaltar que su ética no busca crear individuos resentidos que al comprender lo trágico de su existencia hagan daño y no les importe nada, sino que por el contrario ser conscientes de tal condición nos debe hacer identificarnos con todos los seres y con nuestros semejantes comprendiendo que todos hacemos parte de la misma tragedia aunque vivimos papeles diferentes, con el estudio del sufrimiento de Schopenhauer y ayudados de la razón y la experiencia sabemos por qué sufrimos (porque deseamos), ahora habrá que averiguar cómo llevar ese peso, pues se debe aprender a sufrir; para obtener respuestas claras ante la condición del hombre, se estudiarán en el siguiente capítulo los posibles escapes o salidas del sufrimiento en Schopenhauer y el budismo.

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 131.

### 3. ALTERNATIVAS PARA LIDIAR O SALIR DEL SUFRIMIENTO EN SCHOPENHAUER Y EN EL BUDISMO.

Sólo hay un error innato: pensar que existimos para ser felices<sup>20</sup>

Hasta acá se han estudiado los conceptos claves y las teorías tanto de Schopenhauer como de la India, pero es el momento de llevar todo esto a la práctica y dar respuestas a los siguientes interrogantes: ¿puede el hombre mediante su intelecto escaparse de la voluntad y dejar de sufrir?, como puede vivir el ser humano sabiendo que en el mundo todo es dolor y sufrimiento?, pues bien, a continuación se abordaran estos interrogantes desde dos perspectivas, a través del autor que se ha venido estudiando y desde el budismo.

Para empezar, es difícil hablar de la historia del budismo como tal, pues existen varias versiones de la misma, pero se puede decir que la religión budista es heredera de una larga tradición, se encuentra en estrecha relación con el hinduismo y demás doctrinas, como se afirma en la obra *El legado de la india* de la Universidad de Oxford:

El budismo no es totalmente original; durante siglos aparece como una <<budificación>> de instituciones clericales que adquirieron en el budismo, un carácter especial; la doctrina de Buda de la transmigración, de la acción y de la recompensa de las acciones era una refundición de doctrinas hindúes paralelas; el culto o adoración del budismo evolucionó conforme a

---

<sup>20</sup> Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*. Editorial Trotta. Madrid. 2005. pág. 692

la transformación general del culto y la adoración. En resumen, el budismo es sólo el aspecto <<budistizado>> del hinduismo contemporáneo<sup>21</sup>.

Por ende, y como resultado de un proceso de evolución de las religiones de su época el budismo, guarda estrecha relación con toda la cultura y tradiciones, pero de alguna manera se diferencia en tanto que deja un poco de lado las numerosas deidades presentes en las demás religiones y de cierta forma le da más valor a las acciones del hombre y sus efectos en el mundo y en los demás seres.

La creencia general india en la recompensa de las buenas y malas acciones fue fortalecida por la propaganda budista. El sentimiento común indio de la miseria de la vida y de la compasión y benevolencia generales tuvieron en las nobles figuras de los santos budistas representaciones muy sugerentes y atractivas (...) Desde los tiempos de los Upanishads (siglo VI a. de C.) hasta nuestros días, cada rama de la fe india, sea ésta el brahmanismo, el budismo, el jainismo, el visnuísmo o el sivaísmo, ha presentado un doble aspecto. Uno es <<religioso>> o <<mundano>> (*laukika*), y versa acerca de paraísos, reencarnaciones felices, dioses o Dios, adoración, acciones meritorias. El otro es <<trascendente>> (supramundano, *lokattara*), o <<místico>>, y hace fin principal del hombre el alcance, por medio de la gnosis y del éxtasis, de una morada de felicidad imperecedera e inefable<sup>22</sup>.

Ahora bien, aunque hay presencia de estos dos aspectos en todas las corrientes y doctrinas es en el budismo donde la última *lokattana* encuentra mayor importancia, gracias al estado de Buddha como aquel maestro Sakyamuni cuya leyenda sigue siendo un misterio que logra llegar a esa felicidad imperecedera y deja sus enseñanzas para que todos puedan alcanzarla.

---

<sup>21</sup> Oxford, Universidad. *El legado de la India*. Ediciones Pegaso. Madrid. 1950. pág. 237

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 238,240.

Existen versiones de una leyenda de un personaje conocido como Siddharta Gautama, en la versión que se encuentra en la obra, *Las máscaras de Dios* de Joseph Campbell, se puede notar que dicho personaje se interesó particularmente por investigar el problema del sufrimiento, tal fue su interés que dedicó su vida a comprenderlo y a buscar respuestas, primero dio un paso que se conoce como la gran renuncia porque dejó de lado todos sus bienes y comodidades para emprender un estilo de vida asceta, dedicándose a la meditación y reflexión, sin embargo las prácticas del ascetismo son muy desgastantes y llevado al punto de casi morir comprendió que la clave se encontraba en un punto medio, una moderación pues de nada sirve un espíritu sabio y superior si el cuerpo está enfermo y demasiado débil, a esta comprensión la llamó camino medio.

Con la práctica de la meditación este personaje tuvo visiones acerca de la naturaleza de la existencia y de la forma de liberarse del sufrimiento, sus enseñanzas son lo que sustenta a esta corriente.

A pesar de haber diferentes prácticas y manifestaciones del budismo, se mantienen unas bases filosóficas comunes todas basadas en las enseñanzas del Buddha comprendidas en el *Sermón de Benarés*, que es el texto que se ha tomado como referencia para explicar las bases budistas. En primer lugar, existen tres realidades Anitya que significa impermanencia, Anatman que quiere decir que no existe un ego permanente es decir un yo definitivo y Duhkha que es todo el sufrimiento, la insatisfacción o descontento; desde estas tres realidades se explica la naturaleza de los fenómenos que ocurren según estas tres características universales.

Ahora bien, hay una ley inmutable y es la de causa-efecto el Karma, pues según esta corriente toda acción ya sea hablada pensada o del cuerpo genera una reacción. Pero como dice Jorge Luis Borges en su conferencia sobre el budismo "Ser budista, es, no comprender, porque eso puede cumplirse en pocos minutos,

sentir las cuatro nobles verdades y el óctuple camino”<sup>23</sup>. Es por ello menester traer textualmente el texto en el que el Buddha expone su doctrina de las cuatro nobles verdades conocido como el *Sermón de Benarés*:

He aquí, ¡oh monjes!, la verdad sagrada sobre el dolor: el nacimiento es dolor, la muerte es dolor, la unión con lo que no se quiere es dolor, la separación de lo que se quiere es dolor, el no tener lo que se desea es dolor; en resumen, los cinco modos de afecto son dolor (es decir, afecto al cuerpo, a las sensaciones, a las representaciones, a las formaciones, a la conciencia).

He aquí, ¡oh monjes!, la verdad sagrada sobre el origen del dolor: es la sed (de la existencia)<sup>24</sup> que conduce de renacimiento en renacimiento, acompañada del placer y de la codicia, que encuentra aquí y allá su placer; la sed de los placeres, la sed de la existencia, la sed de la impermanencia.

He aquí, ¡oh monjes!, la verdad sagrada sobre la supresión del dolor: la extinción de esta sed por el aniquilamiento completo del deseo, desterrando el deseo, renunciando a él, liberándose de él, no dejándole en su sitio.

He aquí, ¡oh monjes!, la verdad sagrada sobre el camino que conduce a la supresión del dolor; es el camino sagrado con ocho senderos que se llaman: comprensión pura, pensamiento puro, lenguaje puro, acción pura, medios de existencia puros, esfuerzo puro, atención pura, concentración pura<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Borges, J.P. El Budismo una conferencia por Jorge Luis Borges. Disponible en: <http://www.librosbudistas.com/descargas/BORGESBUDA.htm>

<sup>24</sup> Esta sed de la existencia es claramente equivalente a la voluntad de vivir de Schopenhauer.

<sup>25</sup> Siddhartha G. Sermón de Benarés. Disponible en: <http://www.librosbudistas.com/descargas/PAL.pdf>

De manera que, en lo que respecta al problema del sufrimiento las enseñanzas de Buda que se convierten en ley para sus practicantes se resumen en cuatro: todo lo que existe está sujeto al dolor, el origen del dolor reside en los deseos humanos, la supresión del dolor proviene de la supresión de los deseos, todo esto conduce a un despertar, una iluminación el Nirvana.

No obstante, el budismo como tal no es uno sólo y aunque haya una especie de fin común, al igual que las escuelas éticas de la antigua Grecia, la pregunta por el cómo vivir, en el budismo se encuentran varias escuelas por nombrar algunas, la vijanavada (la representación), nirvayana (vehículo al nirvana), Mahayana (gran vehículo), Bodhisattvayana o Buddhayana (vehículo de futuros budas), entre muchas otras y de cada una se desprenden teorías y argumentaciones que hoy en día, llegan casi que en forma especulativa.

No obstante, el nirvana es el concepto presente en todas las escuelas tanto budistas, así como en las religiones anteriores y es el estado en el cual se llega a una liberación del sufrimiento, y a un cese de la cadena de muerte y renacimiento, “En resumen el nirvana tiene que alcanzarse por medio de la supresión de la pasión, por artificios extáticos o hipnóticos”<sup>26</sup> hay un budismo centrado en la meditación verdadera: la que destruye la oposición entre sujeto y objeto, el que conoce y lo conocido. Hay un budismo que enseña que la liberación del deseo y de la existencia es el resultado del <<conocimiento de la naturaleza de las cosas>>.

De manera que, puede decirse que según el budismo que es guiado por la enseñanzas del Buddha conocido como Siddharta Gautama, para que el hombre pueda liberarse del sufrimiento de su existencia debe seguir un conjunto de prácticas tales como *Anapanasati* (donde *sati* es un estado muy elevado de atención dentro de la meditación llamado en ingles mindfulness y anapana es

---

<sup>26</sup> Oxford, Universidad. El legado de la India. Ediciones Pegaso. Madrid. 1950. pág. 253

respiración entendida como inspiración-expiración). En *Anapanasati* lo que se busca es concentrar toda la atención en la respiración y, en la medida en que esto ocurre, entrar en un estado de total presencia, un proceso en el que se analiza el cuerpo y la mente, desprendiéndose de una subjetividad y procurando una conexión con un absoluto, como se decía en el capítulo anterior como el principio o fuerza cósmica de Brhman, que permita la liberación del mundo de los fenómenos o *samsara* y a su vez del *karma*. En la medida en que se entra en ese estado de conexión, el sujeto se libera del deseo, de las pasiones de su yo (ego) y sólo así deja de sufrir y encuentra la paz y serenidad, pero no como una lucha contra el sufrimiento sino con la búsqueda de conexión con lo absoluto.

Sin embargo Schopenhauer sobre este concepto de nirvana advierte:

(...) hemos de ahuyentar la tenebrosa impresión de aquella nada que se cierne como el término final de toda virtud y santidad (...) Ello en lugar de eludir el tema, como hacen los hindúes por medio de mitos o palabras carentes de sentido como el Brahma o el Nirvana de los budistas. Nosotros, antes bien, lo reconocemos abiertamente: lo que queda tras la total supresión de la voluntad es, para todos aquellos que están aún llenos de ella, nada<sup>27</sup>

Por otra parte, así como Schopenhauer al igual que la escuela Vijnanavada budista, enseña que todo fenómeno ha de ser representado por un perceptor y captado por él, también como se ha estudiado a lo largo del presente trabajo, postula que la razón del sufrimiento humano radica en el deseo en tanto que somos siempre necesidad, pero no puede liberarse de esta condición pues es principium de su existencia, así que un nirvana no es viable porque no puede negar voluntad de vivir y queda remitido al terreno religioso, pero el hombre si

---

<sup>27</sup> Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación. Madrid: Editorial Trotta. 2005. p. 474,475.

puede tener momentos de cese, de conexión con la idea y con la voluntad en sí, puede aunque sea por momentos, como calmante y superar su propia naturaleza.

En su obra principal *El mundo como voluntad y representación* que ha sido la obra en la que más se ha enfatizado para la realización de esta monografía, el filósofo expone que existen varias formas de actuar ante la vida, una es sucumbir ante los placeres, una especie de hedonismo desmesurado, pero eso nos haría prisioneros de la voluntad, y nos movería a su antojo de un deseo a otro, de un dolor a otro; la otra forma es alejarse, en un estoicismo y negar la voluntad y en esa forma negar el cuerpo y el deseo, un estado permanente de racionalidad; otra es la abnegación como forma de liberarse del sufrimiento a través del sufrimiento mismo, es decir teniendo al mismo sufrimiento como maestro; pero la alternativa que parece más idónea es el arte, el placer de lo bello, es un consuelo que permite olvidar el sufrimiento, convierte al artista en un contemplador en el momento mismo en el que el genio sale a escena:

“Es el arte la obra del genio. El arte reproduce las ideas eternas captadas en la pura contemplación, lo esencial y permanente de todos los fenómenos del mundo; y según sea la materia en la que las reproduce, será arte plástica, poesía o música. Su único origen es el conocimiento de las ideas; su único fin, la comunicación de ese conocimiento”<sup>28</sup>

Pero la función del arte va mucho más allá, pues, el filósofo señala que por medio de esta el ser humano puede escaparse de la voluntad, pues aunque el advierte que no es posible un cese definitivo del sufrimiento, pueden haber momentos de escape, algo así como un cese del deseo, un conocimiento sin deseo, esto nos hace liberarnos por un momento de la voluntad de vivir, el intelecto puede desprenderse por un momento de la apariencia, como un despertar en el que de forma casi que de transe el artista, el genio se inspira y su intelecto actúa solo y

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 239.

espontáneamente, es así como se han creado las grandes obras inmortales, hechas en huidas del mundo mortal, aunque estas no tengan un valor o una utilidad en la cotidianidad<sup>29</sup>.

Pero aunque todos los hombres puedan llegar a tener esos momentos de genialidad, siguen siendo solo momentos y por lo tanto la vida sigue tendiendo sus azares y sus tormentos, porque el hombre desea, siempre lo hará y por tanto siempre sufrirá, el hombre siempre tiene que preguntarse sobre sí mismo y a este respecto Schopenhauer encontró en Aristóteles una máxima, a saber: *El hombre prudente no aspira al placer sino a la ausencia de dolor*. Es decir, no quiere saciarse, sino que buscará en lo más posible llevar una vida prudente y equilibrada en la que su cuerpo y su espíritu sufran el menor dolor posible, porque como dice el autor

“la vida no existe realmente para ser disfrutada sino para superarla para despacharla (...) tiene más feliz fortuna aquel que pasa su vida sin excesivos dolores espirituales ni corporales, y no a aquel a quien le caen en suerte las más vivas alegrías o los mayores placeres”<sup>30</sup>

Para finalizar, y sobre la base de todo lo dicho hasta ahora, se puede decir que aunque las religiones o creencias en este caso de la India, muestren que se puede llegar a la beatitud o el nirvana, la verdad es que eso ni siquiera tiene relevancia, lo fundamental es como se expresó en el primer capítulo, comprender que el dolor y el sufrimiento no son negativos en tanto que son nuestra verdadera condición, la lucha diaria es como cada página de una tragedia griega, en donde el héroe sabe que va a morir y no busca evitarlo, sino hacerlo de forma digna, y mientras llega el

---

<sup>29</sup> Se debe aclarar que Schopenhauer advierte que las producciones del genio, ya sea música, filosofía, pintura o poesía no tienen ningún fin útil, pues ser inútil es el carácter de su carta de presentación y su castigo por decirlo de alguna forma a tal osadía de escaparse momentáneamente de la voluntad es su mayor sensibilidad y su naturaleza melancólica.

<sup>30</sup> Schopenhauer, A. Parerga y Paralipómena I. Madrid: Editorial Trotta. 2009 pág. 421,422

día soporta cada obstáculo y trampa del destino porque sabe que así debe ser, se prepara para la muerte, porque en realidad no es un mal sino lo mejor que le puede pasar, en palabras de Luis Fernando Cardona “Darle la espalda al sufrimiento es sencillamente darle la espalda al mundo y, pese a esto, querer salir victorioso. Bajo ninguna circunstancia esto puede ser considerado como una tarea digna para nuestra condición humana”;<sup>31</sup> Saber esto incluso puede llevarnos al camino de la virtud griega, en la que nuestros actos no estén cargados de rencor y pasiones desmesuradas sino de un sentimiento de solidaridad, de compasión, de ver al otro como un ser sometido a mí misma naturaleza y por ende sufriente.

---

<sup>31</sup> Cardona, L. Mal y sufrimiento humano: un acercamiento filosófico a un problema clásico. Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. 2013. p. 13.

#### 4. CONCLUSIONES

La lucha del hombre por no sufrir es absurda, pues la cusa del mismo es lo que constituye la humanidad.

“Los incesantes esfuerzos para desterrar el sufrimiento solo consiguen que cambie de forma. Esta forma es originariamente carencia, necesidad, inquietud por la conservación de la vida. Si se consigue eliminar el dolor en esa forma, cosa que se mantiene con gran dificultad, enseguida se presenta en otras mil distintas, alternativamente según la edad y las circunstancias, como impulso sexual, amor apasionado, celos, envidia, odio, miedo, ambición, avaricia, enfermedad, etc., etc. Por último, cuando no puede adoptar ninguna otra forma se presenta en la triste y lúgubre vestimenta del fastidio y el aburrimiento, contra el que se hacen entonces ensayos de todas clases. Si finalmente lo espantamos, difícil será que lo logremos sin volver a insertar el dolor en una de las anteriores formas y así volver a empezar el baile desde el principio; pues toda vida humana es lanzada de acá para allá entre el dolor y el aburrimiento.”<sup>32</sup>

El sufrimiento está ahí, existe, lo vivimos en nuestra experiencia, es según Schopenhauer lo que da cuenta de nuestra existencia, o es según el budismo resultado de la ignorancia y de causarle sufrimiento a los demás seres vivos en las vidas anteriores; pero sufrimos, no se debe pretender decir que nuestra vida transcurra sin tropiezos, porque esa es la idea de vivir, de lo contrario seríamos santos.

---

<sup>32</sup> Schopenhauer, A. El mundo como voluntad y representación I. Madrid: Editorial Trotta. 2005. p. 373.

Por medio del presente trabajo se nos permitió estudiar la argumentación de Schopenhauer sobre el sufrimiento directamente en sus obras *El mundo como voluntad y representación* y *Parerga y Paralipomena*, se pudo explicar que en tanto condición de nuestra existencia el dolor es lo real, no es negativo sino que es nuestra naturaleza; se expuso de forma corta, los conceptos que se consideraron claves en la sustentación de filosofía del pensador alemán y la influencia que adquirió de conceptos de la tradición de India, así como también su distanciamiento y por último se respondió a los interrogantes sobre si es posible liberarse del sufrimiento y cómo lo hacen en el budismo y el calmante que resalta el pensador a través de la experiencia estética.

De forma más concreta se nos permitió ver que la causa del sufrimiento humano radica en el deseo, además que es algo en común de la doctrina budista con la teoría de Schopenhauer, a su vez se pudo evidenciar mediante la filosofía del pensador que es imposible erradicarlo de nuestras vidas porque constituye nuestra existencia. Además se pudo notar la riqueza de alguna manera filosófica de la doctrina budista, la calidad de sus argumentos en las palabras del Buddha en el *sermón de Benarés* y el valor que tiene al haberle mostrado a la humanidad que se puede vivir de forma compasiva, que se puede ser conscientes de que hacemos parte de la naturaleza como otro ser más, sin pretensiones de dañar y con la certeza de que todos por igual estamos sometidos a las mismas fuerzas.

Que debemos poner la vista de nuevo en nosotros mismos, conociéndonos, reflexionando, no permitirle a las pasiones que nos dominen, tratar de vivir de forma reflexiva, sin necesidad de atarnos a deidades o figuras pero si comprendiendo que cada acción genera una reacción, esa actitud no sólo es del budismo, pues es lo que los griegos antiguos llamaban la virtud, alcanzar sabiduría y vivir de acuerdo a esta.

El hombre ha experimentado siempre un vacío, existencial, esto lo ha llevado a practicar religiones a buscar explicaciones que la sola razón no puede darle y a refugiarse en creencias, en la fe o en conceptos metafísicos que calmen sus dudas, ese vacío existencial ha hecho que el hombre moderno se sienta atraído a volver a sus raíces, a concepciones naturales, a cuidar la naturaleza y respetarla, cada vez son más las personas que se han vuelto vegetarianas o veganas, que están adquiriendo una conciencia de compasión, de sensibilidad ante los demás seres, todo esto debido al caos actual, en cualquier país y ciudad podemos ver personas practicando yoga, la razón de que esto sea así es porque la sociedad se ha vuelto cada vez más superficial, la Maya, la ilusión ya se nos está presentando sin necesidad de conocer lo que es, porque en el fondo todos tenemos esas dudas, en el fondo todos queremos saber la verdad, conocer el que de todo y no solo el cómo, queremos vivir y no podemos negarlo, no podemos negar el mundo y lo que somos, nos es difícil admitir que no hay un finalidad en nuestra existencia y en su lugar somos libres de poner la fe, el más allá, lo que queramos, porque no podemos tolerar la incertidumbre, la angustia, en el fondo todos tenemos una necesidad metafísica, una sed de algo más en algún momento de nuestra existencia algo a lo que nuestra razón no puede dar respuesta, Schopenhauer le puso el nombre de voluntad y le funcionó no para buscar la felicidad, sino para aceptar nuestra condición de seres que yerran y sufren constantemente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Borges, J. L. *El Budismo: una conferencia por Jorge Luis Borges*. en: <http://www.librosbudistas.com/descargas/BORGESBUDA.htm>
- Buddha. *Dhammapada: enseñanzas del Buda*. Traducido del pali al español por Bhikkhu Nandisena. España: Editorial Unión Europea. 2012.
- Campbell, Joseph. *Las máscaras de Dios: Mitología oriental*. Editorial Alianza, Madrid. 1991.
- Cardona, Luis F. *Mal y sufrimiento humano: un acercamiento filosófico a un problema clásico*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. 2013.
- <http://www.librosbudistas.com/descargas/PAL.pdf>
- Mascaró, Juan. *Upanishads*. Traducción de Juan Mascaró. Editorial De bolsillo, Madrid. 2010.
- Oxford, Universidad. *El legado de la India*. Ediciones Pegaso. Madrid. 1950.
- Reale, G. Y Antiseri, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Editorial Herder. Barcelona. 1998.
- Safranski, Rüdiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Editorial Alianza, Madrid. 1991.
- Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación I*. Editorial Trotta, Madrid. 2005.
- Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*. Editorial Trotta, Madrid. 2005.
- Schopenhauer, A. *Parerga y Paralipómena I*. Editorial Trotta, Madrid. 2009.
- Schopenhauer, A. *Parerga y Paralipómena II*. Editorial Trotta, Madrid. 2009.
- Schopenhauer, A. *Schopenhauer Notas sobre Oriente*. Editorial Alianza, Madrid. 2011.
- Siddhartha, G. *Sermón de Benarés*. Disponible en: